

HECHOS DE LOS APOSTOLES

LIBRO II; Cap. 8:1 - 12:25

Capítulo VIII

La persecución a la Iglesia El evangelio en Samaria

Una muerte sin un juicio y llevado a cabo por el sanedrín. El primer mártir de la iglesia; Esteban. El evangelio predicado en otras latitudes. Felipe, otro diácono evangelista predica en otras latitudes fuera de Jerusalén.

Saulo persigue a la iglesia

Hch 8:1-3 Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. 2 Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto^[1] sobre él. 3 Y Saulo asolaba^[2] la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel.

1.-kopeton, el nombre derivado de κόπτωμαι (yo me castigo) describe al deudo que golpea su pecho en señal de dolor. 2.- Mejor; «empezó a destruir».

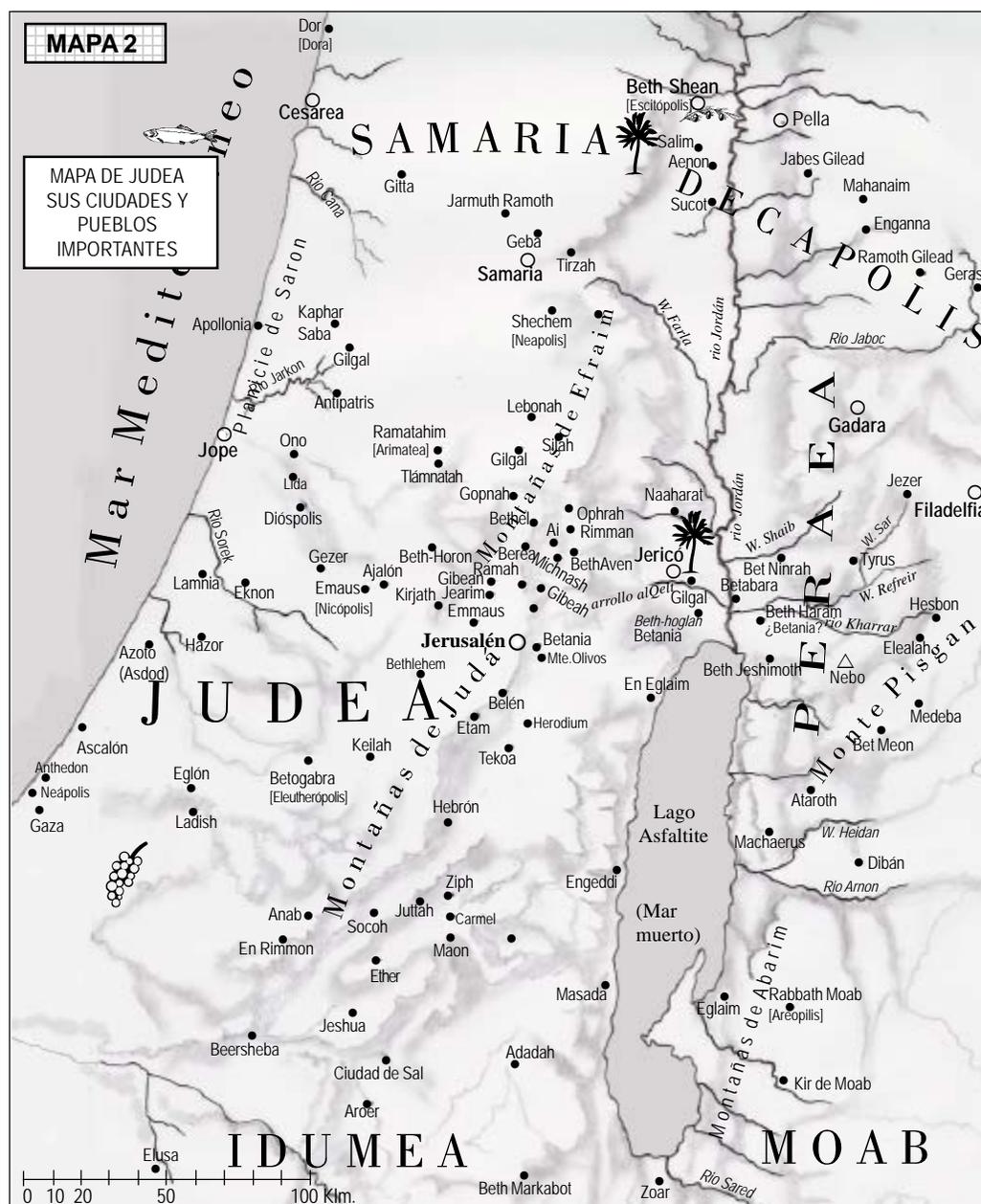
Saulo persigue a la iglesia

«Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel». Nuevamente nos encontramos con un sumario de los acostumbrados de Lucas. Los versos 1 y 2 correspondan al final del cap. 7 donde se relata el final de Esteban y la introducción de Saulo, quién con el tiempo será Pablo, quién ocupa más de la mitad del texto de Hechos.

Saulo «consentía» en la muerte de Esteban (Hech. 22: 20). Como representante del sanedrín le correspondió estar presente a fin de certificar que la muerte se ajustaba a «derecho» del sanedrín. La muerte de Esteban tiene que haber impresionado de manera muy fuerte a Saulo, pues al extremar su odiosa persecución contra la fe, llegaría el momento de su propia conversión, y esta, probablemente ocurriría dentro de éste mismo año.

«En aquél día», el día que murió Esteban se desató una gran persecución contra la iglesia, la que quizás fue más allá de Jerusalén. ¿Se debería a la reacción de la chusma? O ¿al saber de la lenta reacción de los romanos se sintieron con la libertad de extender la persecución a otras latitudes? Esta persecución no era la primera (ver Hech. 4: 1-7; 5: 17, 18), pero si fue la más encarnizada que acarrió la muerte de Esteban. Algunos textos, sin confirmar su procedencia, afirman que esto ocasionó algunos cientos de muertos. Pero sin duda esto produjo muchos encarcelamientos y muertes (22: 4; 26: 10, 11, habla de muertes en plural). Pero aquí está referida la *persecución* (sólo aquí y en 13: 50) de la «iglesia que estaba en Jerusalén». Lucas dice; «gran» para diferenciarlas de otras cuya connotación no fue tan violenta como esta. «Que estaba» indicaría que Jerusalén tenía otras congregaciones expandidas en otros lugares, como menciona Judea y Samaria. Hasta estos lugares fueron esparcidos (*diaspeiroo*, sembrar al voleo), fueron obligados a huir, «fueron esparcidos» (LBLA). Dios usó esta forma para permitir que los creyentes fueran a otras latitudes con el evangelio (Hech. 1: 8).

Fueron esparcidos a Judea y Samaria. Menciona dos grandes regiones, pero sin duda las aldeas y pueblos y otras ciudades sirvieron de refugio para estos perseguidos y al mismo tiempo lugares donde se reforzaría la predicación entre los concedores de la fe. Samaria (8: 9), Azoto (8: 40), Cesarea (8: 40), Hebrón, Lida, Gaza (v. 26), Hope y otros lugares, Fenicia, Chipre, Antioquía. Todos fueron esparcidos, «salvo los apóstoles». ¿Por qué razón los apóstoles se quedaron en Jerusalén? Se han dado algunas razones;



decisión divina para que se estableciera un punto de partida a fin de llevar el evangelio a territorios extranjeros». [C]

Lucas retoma el tema de Esteban al mencionar que «hombres piadosos (Gr. *εὐλαβεις*, «el que toma bien», «cuidadoso», «piadoso». Comp. 22: 12, vocablo usado por Lucas solo aquí 2:25; 8:2, 22:12) llevaron a enterrar a Esteban». Esto produjo un «gran llanto» y ante la adversidad y persecución debieron cumplir los ritos propios de funeral ante la mirada inquisidora del sanedrín, pues la Mishnah prohibía tales actos para los blasfemos (Mishnah, Sanhedrin 6. 5-6).

Saulo (la tercera vez que es mencionado, 7: 58; 8: 1) asolaba (*εὐμαινετο*, del verbo «asolar» y la traducción de *lumainoo*, «destronar», «destruir», «asolar») [D] la iglesia. Significaría esto que el sanedrín estaba informado por sus redes de espionaje donde se encontraban los cristianos a fin de encerrarlos. «Casa por casa». El modus operando, parece ser que primero eran las sinagogas el centro de persecución y luego en una operación rastrillo, seguía casa por casa, hasta encontrarlos a fin de encerrarlos en la cárcel. No discriminaba entre hombres y mujeres, a todos por igual los encarcelaba.

A.- Eusebio, *Historia Eclesiástica* 5.18.14.

B.- PUBLICACIONES INTERAMERICANAS. Pacific Press Publishing Association Mountain View, California, EE. UU. de N.A.

C.- George A. Van Alstine, «Dispersion», ISBE, vol. 1, p. 968.

D.- Este verbo describe el destrozo que hace un jabalí

1.- Los doce habían aprendido de su Maestro que «el asalariado huye, porque es asalariado» (Juan 10: 13), y se negaban a abandonar sus responsabilidades. [A]

2.- Los doce deseaban permanecer en Jerusalén a pesar de toda la persecución, porque esa ciudad era considerada como el centro de las actividades de los cristianos, y los fugitivos debían buscar allí consejo y ayuda.

3.- Los cristianos griegos fueron los que recibieron el mayor peso, esta persecución se dirigió especialmente contra ellos que, como Esteban, enseñaban que las costumbres a las cuales los fariseos daban tanta importancia (Hech. 6: 14). [B]

Es probable que la decisión de quedarse fuera para animar entonces a todos los que habían obedecido a la fe, además que el texto parece demostrar que fue dirigida principalmente contra los helenistas. La iglesia del Nuevo Testamento consideró la dispersión de los judíos como «una

Predicación del evangelio en Samaria

8:4-8 Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. 5 Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. 6 Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. 7 Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; 8 así que había gran gozo en aquella ciudad.

Predicación del evangelio en Samaria

«Pero los que fueron esparcidos iban por todas (*diasparentes*) partes anunciando el evangelio». La redacción de Lucas es elocuente. El vocablo διασπαρέντες es muy usado por Lucas para referirse a la obra misionera. Los esparcidos (obligados a una diáspora) llevaban el evangelio (εὐαγγελιζόμενοι, evangelizar, «anunciar las buenas nuevas») a todo lugar donde eran esparcidos. El griego dice; εὐαγγελιζόμενοι τὸν λόγον «evangelizando la palabra», esto es, anunciando las buenas nuevas de la palabra.

Lucas introduce un nuevo personaje. Ya tratado cuando fueron elegidos los diáconos (6: 5), pero ahora convertido en un predicador; Felipe (evangelista Hech. 21: 8), quién junto a Esteban fueron los que marcaron un rumbo a la iglesia de esfuerzo evangelizador regado con sangre. «Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo». A Jerusalén, siempre se sube. De Jerusalén siempre se «desciende». Descendió a la «ciudad de Samaria», para distinguirla de la región de Samaria. Pero mejor es «descendió a una ciudad de Samaria».

SAMARIA. Fue capital del reino de Israel en el norte. Compuesta originalmente por las 10 tribus y fue el territorio que Omri compró a Semer, en la primera mitad del siglo IX a.C., de donde se origino Samaria (1^aRey. 16: 24; 2^aRey. 17: 23-29). Herodes la llamó Sebaste (en honor a Augusto) enganalándola hasta ser una de las ciudades más hermosas. En tiempos antiguos fue dada a la idolatría. Acab edificó allí un templo a Baal (1^aRey. 16: 23). Habían 400 profetas que comían de la mesa de Jezabel (1^aRey. 18: 19) a los cuales dio muerte Elías junto a los profetas de Baal. Fue destruida y sus ciudadanos llevados cautivos por Sargón II de Asiria el 721 a.C. Los ciudadanos de la región fueron sustituidos por extranjeros quienes dieron origen a una raza mezclada de judíos y paganos. Destruída finalmente por Juan Hircano el siglo II a. C., y reconstruida por Gabinius y finalmente embellecida por Herodes el Grande, quien le puso Sebaste («Honorable», en honor a Augusto).

Fueron considerados medio judíos luego del destierro por contaminarse con «paganos». Los judíos trataron de no entrar en contacto con ellos. Esd. 4: 1-3, 17-23; Neh. 2: 10; 4: 1-2. Un relato de esa época que se ocupa de las dificultades entre judíos y samaritanos se encuentra en Antigüedades, de Josefo, xx. 6. 2. La prohibición era de judíos a samaritanos pero no de samaritanos a judíos, aunque estos sólo guardaban los escritos de Moisés y no de los profetas [A].

Allí en Samaria Felipe «les predicaba a Cristo» (Gr. ἐκήρυσσεν, «proclamar»). Les predicaba constantemente al Cristo, al Ungido, el Mesías. En Juan 4:25 se refleja la expectativa que los samaritanos tendrían respecto a la venida del Mesías. «Cuando él venga nos declarará todas las cosas», decía la mujer de Samaria.

«Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad» (8: 6-8). Las multitudes unánimes escuchaban el mensaje. No eran las multitudes de Jerusalén quienes dieron muerte a Esteban, estos escuchaban. Oían atentamente, «Prestaba atención» (Castillian). Estos «oyendo y viendo» (como en el 2: 33). Los milagros y señales fortaleció su fe y dieron más crédito a la predicación de Felipe y les preparó para contrarrestar las falsas especulaciones de Simón el mago (8: 9-11). Tanto que endemoniados eran liberados y los enfermos eran sanados. Lucas quien es médico distingue entre las enfermedades y las posesiones demoniacas. (Ver comentario al cap. 5:16).

El resultado fue muy distinto al producido en Jerusalén; «Gran gozo» fue la respuesta de la ciudad. Los bienes entregados a multitudes deseosas de un cambio término de un estigma, entregándoles la libertad que es en Cristo, produjo tal alegría.

8:9-13 Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad ^[1], y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. 10 A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. 11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo. 12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. 13 También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

1.- *Una ciudad* (los mejores mss).

Lucas inserta una nueva historia con un mago llamado Simón. «Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo» (8: 9-11). Este Simón es llamado comúnmente «Simón el mago», por ser ese el oficio que practicaba en Samaria tiempo antes. Según, Justino Mártir (100 d.C.), Simón nació en Gitta, aldea de Samaria (Apología primera 26). Jerónimo, comentando este pasaje, pone en boca de Simón estas palabras: «Yo soy la palabra de Dios, soy el Hermoso, el Paráclito, el Omnipotente, soy todas las cosas de Dios». Relatos posteriores de los tiempos de los padres de la iglesia, lo describen como un constante enemigo de Pedro, a quien siguió a Roma para oponerse a su enseñanza. Estas leyendas carecen de autoridad.

La práctica del exorcismo por parte de judíos parece ser una práctica conocida en oriente; Elimas en Chipre (13: 8), los exorcistas ambulantes de Efeso (19: 13). En el evangelio parece ser relatado como algo común (Mr. 9: 38).

Simón el mago no debe entenderse en el sentido de los «magos venidos de oriente para adorar a Jesús (Mateo 2: 1) Los magos de oriente dice el evangelio (v.1, 2) «mago» o «magi» [del Gr. *mágoi*] [A] asociados a la astronomía y astrología, de la clase social alta e influyentes (las mayores de las ciencias de oriente). «Considerados filósofos entre los caldeos» [Rábano]. Habían estudiado los textos referentes al nacimiento del Mesías. Probablemente caldeos del tiempo del exilio (siglo VI a.C.), quienes fueron preparados en las ciencias hebreas respecto al reinado del Mesías y de todas las señales que le precederían. Otros han sugerido que eran persas. Hicieron un recorrido de unos 1.300 kilómetros (quizás unos tres o cuatro meses) para cerciorarse del cumplimiento de la profecía. Oriente para ese entonces era considerado el norte de Arabia hasta Mesopotamia (Gen. 29: 1,4; Núm. 23: 7).

Sin embargo este Simón el mago esta relacionado a artes mágicas y se relacionaba con la hechicería y brujería propios de una naturaleza pecaminosa (Gál. 5: 20). Los que practican tales artes no heredarán el reino de Dios (Ap. 21: 8), pues esta tiene su origen en Satanás y se oponen a Dios, es la razón por la que Dios ordena no involucrarse en estas cosas (Deut.18: 10-14). Su astucia para tratar de conseguir poder a fin de seguir siendo «alguien grande» en aquella ciudad. *Una ciudad* (los mejores mss). Simón el mago «tenía atónito al pueblo de Samaria» (BJ), lo que evidenciaría lo supersticiosos que eran los samaritanos. Ireneo, obispo de Lyon, dice que «era glorificado por muchos como si fuera un dios... En una palabra, se hacía pasar como el más elevado de todos los poderes» (Contra herejías i. 23).

«Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres». El pueblo oyo a Felipe anunciar «el evangelio del reino de Dios». «Anunciaba la Buena Nueva del Reino» (BJ) y «el nombre de Jesucristo». No fue simplemente el evangelio. El contenido de esta buena noticia era que el reino se hacía fuerte y los que obedecieran serían bendecido a través del nombre de Jesucristo. Tal vez esta síntesis refleja de manera magistral lo que debe ser nuestra predicación del evangelio.

¿Qué es el reino de Dios?

La expresión «Reino de los cielos» o «Reino de Dios» aparece como 123 veces en los Evangelios, y sólo 4 veces en Hechos (19: 8; 20: 5; 28: 23, 31) cuya idea central es el gobierno de Dios sobre la vida humana, la plena realización de la vida por el gobierno de Dios sobre el hombre. El Reino de Dios ocupó el centro de la enseñanza de Jesús. El anuncio de la

A.- Rebolí comenta. El nombre de mago se deriva, según algunos, de la palabra sumera *emgu* o de la asiriaca *mahhu*. Para otros es voz indoeuropea: en sánscrito *maha*; en persa *mogh*, en griego *μεγα*; y significa grande, ilustre. Nabucodonosor confirió a Daniel el título de Rab-Magh o gran mago (Dan 2: 48). Después de Cristo se tomó la palabra en sentido peyorativo. Mateo la usa en su mejor acepción.

Buena Nueva (Gr. Evangelios) es precisamente el advenimiento del reino de Dios. Al hombre solo le queda; esperar, recibir, entrar y proclamarlo.

La expresión η Βασιλεια του θεου puede traducirse indistintamente por «Reino» o «reino de Dios», además de las expresiones «Reino de Dios» (η Βασιλεια του θεου) y el Reino de los cielos (Βασιλεια του ουρανω), muy frecuentado por Mateo, quien lo señala 33 veces, son expresiones sinónimas (ver Mr. 1: 15 comp. paralelo Mt. 4: 17; Mt. 5: 3 comp. Lc. 6: 20). No implica un sentido primordial territorial, sino un sentido que «Dios es Rey».

El Nuevo Testamento habla de Dios dando (dounai) el reino (Lc.12: 32), asignando (*apokathiestanein*) el reino (Hech.1: 6), entregando (*paradidonai*) el reino (1ºCor. 15: 24), trasladándonos (*metatithenai*) al reino, predicando (*kerussein*) el reino (Mr. 1: 14; Mt.4: 23; 9: 35; Lc. 4: 43; 9: 2; 16: 16; Hech. 8: 12; 20: 25; 28: 31), proclamando (*diangellein*) el reino (Lc. 9: 60; Hech. 1: 3), testificando (*iamarturesthai*) del reino (Hech. 28: 23), esperando (*prosdékesthai*) el reino (Mr. 15: 43; Lc. 23: 51), heredando (*klerónomein*) el reino (Mt. 25: 34; 1ªCor. 6: 9; 15: 50; Gal. 5: 21; Ef. 5: 5), viendo (*idein*) el reino (Mr. 9: 1; Lc. 9: 27; Jn. 3: 3), recibiendo (*dékesthai*) el reino (Mr. 10: 15; Lc. 18: 17), y entrando (*eiselthein*) al reino (Mr. 9: 47; 10: 25; Mt. 5: 20; 7: 21; Lc. 18: 25; Jn. 3: 5; Hech. 14: 22). [B].

Todos los que oyeron la palabra, el mensaje del evangelio del reino y el nombre de Jesucristo, se bautizaban. Se iban bautizando (en una acción continua) y añadiendo a la iglesia. Pero entre los que creyeron estaba también Simón «También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito». Fue extraño el caso de Simón. No se quiso apartar de Felipe viendo las señales que hacia. ¿Pensaría que la muerte y resurrección que mencionaba Felipe, era algo que el mismo Simón podría manejar? Era no solo un hombre de fe imperfecta. Su conversión significaría la obtención de más poder. Fue una hipocresía. Su bautismo no fue señal de conversión interior, sino un signo que uso como un paso para conseguir algo mas de poder. Se encontraba en «prisiones de maldad» (8: 23).

Ahora el que ha quedado «atónito» es el mismo mago. Tres breves observaciones al respecto. Primero, Felipe es incapaz de juzgar el corazón de Simón, por lo que acepta como bueno su testimonio de fe en Cristo. Segundo, el relato del bautismo de Simón es buena prueba de que el bautismo no es un acto que efectúa la salvación. Y tercero, Simón fue bautizado con los samaritanos para no ofender al pueblo entre los cuales él vivía y trabajaba. [C].

B.- Stagg, Frank «*Teología del Nuevo Testamento*» Casa Bautista de Publicaciones. 1976. pp. 157

C.-Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. por David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. I, p. 232.

Hech. 8:14-24 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; 15 los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; 16 porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. 17 Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. 18 Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, 19 diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. 20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. 21 No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. 22 Arrepíentete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios ^[1], si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; 23 porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. 24 Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí ^[2].

1.- Ruega al Señor. 2.- Beza lo modifica, dice «Y Simón respondió a ellos, les suplicó, rueguen por mí a Dios, que ninguno de estos males que ustedes me han dicho puedan sobrevenirme - y no dejó de llorar copiosamente». a.- Imposición de manos. Pág. 68

«Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan». Los apóstoles se habían quedado en Jerusalén, ellos al enterarse que Samaria había recibido las buenas

nuevas «la palabra de Dios», sentencia en la que Lucas resume todo el contenido del mensaje de Felipe. Fueron enviados por la iglesia. Los límites de Samaria (Mt 10: 5) estaban rotos. La Gran Comisión había fijado nuevos horizontes a la predica del evangelio (Mt. 28: 19, 29; Hech. 1: 8) y Felipe era usado por el Señor para llegar a esas nuevas fronteras.

Pedro y Juan llegaron a Samaria, con el propósito, tal vez, de autenticar la obra que había realizado Felipe. Un diácono encargado de «servir a las mesas» ¿predicando más allá de Judea? Los apóstoles certifican que la obra es genuina (Lo mismo pasaría cuando el evangelio llegó a Samaria, enviaron a Bernabé. (Hech. 11: 22). Desde los días de la resurrección que Pedro y Juan destacan en ser primeros en conocer del poder de Dios (Jn. 20: 4-6; 21: 7, 20). Llama la atención que el mismo Juan que tiempo atrás había deseado que cayera fuego del cielo para consumir a los samaritanos, ahora es el enviado para atraerlos con el amor del Señor (Lc. 9: 54).

La misión de Pedro y Juan fue el confirmar a los discípulos en la decisión tomada; «los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo». Oraron no para que les fuera concedido el Espíritu Santo, sino para que recibieran la misma experiencia recibida por ellos después de Pentecostés, como señal de que en el bautismo (2: 38) ya habían sido recibidos por Dios. El texto es claro en explicar las razones de tal petición; «porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús». Aquí hace distinción entre el bautismo administrado por Felipe y la recepción del Espíritu por parte de la imposición de manos por Pedro y Juan. Porque aun «no había descendido» (ἐπιπεπρωκός) también se traduce «cayo» (Hech. 10: 44; 11: 15). Es en clara referencia al bautismo en el Espíritu Santo, como la experiencia pentecostal de Pentecostés.

Respecto al «bautismo en el nombre del Señor Jesús», es una fórmula empleada por Lucas en el 2: 38; 10: 48; 19: 5 y aquí en el 8: 16, para designar la obra completa de Cristo en la vida del creyente. El énfasis descansa «en el nombre», más que en la fórmula descrita en la Gran Comisión de Mateo 28: 19. Como ha dicho Donald Guthrie; «no tiene respaldo la opinión de que el uso del nombre trino sería más o menos efectivo que el simple nombre de Jesús»[A].

«Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo». Los apóstoles les impusieron las manos y «recibían el Espíritu Santo» (v. 17). Los dones carismáticos comenzaría a ser desarrollados por estos creyentes que en nada eran distintos a los creyentes de Jerusalén. Los pasos dispuestos; a.- Creyentes bautizados, b.- Los apóstoles oran c.- Reciben el Espíritu Santo. Pero en casa de Cornelio fue, a.- Creyeron al Señor. b.- Recibieron el Espíritu Santo, c.- Pedro les bautizo. (Hech. 10: 43-47)

La historia de Simón «el mago».

La historia de la evangelización en Samaria fue a toda prueba. Un mensaje lleno del poder de Dios, convicción en los ayentes, milagros, llenura del Espíritu y, seguramente multitudes impresionadas. Ahora se retoma la historia de este personaje llamado Simón; «Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo». (8: 18, 19). La impresión causada por el mensaje y las señales hechas por mano de Felipe llenaron de asombro a Simón, quién luego de ver el resultado de la imposición de manos por los apóstoles y recibir dones del Señor, esto rebaso las expectativas de este mago, quién quiso para si tener este poder. Quería él imponer manos para que otros recibieran la misma promesa, sin comprender lo que esto significaba ¿podía Simón hacer tal cosa? Lo que deseaba era un poder para impresionar aun más a su aturdido auditorio. El texto deja ver que Simón no había recibido el Espíritu como los otros que eran creyentes. Ofreció dinero, pensando que éste poder se podía comprar, dejado al descubierto sus verdaderas intenciones. Quería impresionar, mas de los que él estaba siendo impresionado por el poder que otros recibían. De aquí que se denomine a esta condición «simonía», el desear comprar un poder eclesial o espiritual con dinero.

Dijo a los apóstoles «dame también a mi este poder...» tal como evidenciara el infantilismo del pródigo; «dame la parte de los bienes que me corresponde» (Lc. 15: 12). Los niños se caracterizan por el uso reiterado del «dame». Alguien definió el infantilismo como, los egosuicidas. Al menos el pródigo recapacito y «volvió en si» (Lc. 15: 17), facultad que Simón, engañado por su propio egoísmo no tubo.

«Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios». Esto molestó mucho a Pedro. ¿Por que no ocurrió lo mismo que con Ananías y Safira (hech. 5: 9, 10) ¿o como ocurriría con el «mago Elimas» quien

quedó ciego? (Hech. 13: 8-11). ¿Que hace que un pecador siga existiendo? La misericordia del Señor. Pedro respondió; «Tu dinero perezca contigo» o «vaya tu dinero a la perdición y tú con él» (BJ). Pedro le exhorta a arrepentimiento (comp. v. 22). Has pensado que el don (δωρεάν) [B] de Dios». Lucas no usa el vocablo «carisma» para referirse al «don de Dios» sino «dorea» que es aquello en lo cual Dios mismo se constituye en un don. Y eso, es lo que el hombre jamás podrá conseguir por méritos humanos. A Simón dice «no tienes parte ni suerte». De allí la expresión de no tener «arte ni parte» usada frecuentemente. Con esto evidencia, además, que Simón no tenía su corazón alineado con el plan de Dios. No se había convertido a Dios, seguía convertido a sus propios intereses. No tenía parte en «este asunto», en lo referente al Espíritu santo otorgado por imposición de manos. Pues tu corazón «no es recto delante de Dios», expresión que aparece 7 veces en el NT. 4 veces en los Evangelios (Mat. 3: 3; Mar. 1: 3; Luc. 3: 4-5), 3 en Hechos (cap. 8: 21; 9: 11; 13: 10), y una en 2 Ped. 2: 15.

«Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás» (8: 22, 23). Dentro de la maldad que abrigaba el corazón de Simón, Pedro le exhorta a arrepentirse y le pide que ruegue a Dios (ruega al Señor) para que le sea concedido el perdón. El texto dice; «Ruega al Señor», si quizás, ¿denotaría alguna duda? No que Dios pueda perdonar, sino que Simón en verdad se arrepintiera aunque su pecado rayaba en el pecado imperdonable contra el Espíritu Santo (Juan 20: 23). El pensamiento (Gr. *epinoia*) de tu corazón. «Malas intenciones» (PDT), «mal pensamiento» (BAD; Castillian), «el intento» (NBLH). Su mente y acción eran uno en Simón lo que hacía difícil el ser perdonado. Para ser perdonado se debe asumir la actitud de ser perdonado. La oración del «Padre Nuestro» enseña que debemos pedir ser «perdonados, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores» (Mt. 6:12). Muchas veces nos encontramos en la posición de no estar listos para ser perdonados, pero Dios, siempre está listo.

Simón estaba encadenado a «hiel de amargura». Simón estaba preso de si mismo. Pedro dice; «veo que estas». Comprendía lo imposible que era esta situación para Simón. Dios no tendría problemas en desatarlo, pero el propio Simón se había puesto en esta posición, entonces «respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí». El Códice Beza dice; «Y Simón respondió a ellos, les suplicó, rueguen por mí a Dios, que ninguno de estos males que ustedes me han dicho puedan sobrevenirme - y no dejó de llorar copiosamente» [C]. Nuevamente su respuesta refleja lo poco que la palabra había calado en su corazón. Más miedo tubo al castigo que los beneficios que le traería el arrepentimiento, entonces, pide ayuda para que otro ruegue por él, a fin de ser liberado del castigo que le imponía su soberbia.

El texto no aclara si Simón tubo frutos dignos de arrepentimiento. Pudiera ser que nunca se dejó tratar personalmente y quizás nunca se convirtió. El relato es lacónico en su fin, tanto que de aquí se desprendieron muchos relatos sobre esta actitud de la «simonía». Las informaciones acerca de Simón el Mago aparecen en las *Homilias pseudoclementinas* ii. 1839; *Reconocimientos clementinos* ii. 5-16; Justino Mártir, *Apología* primera 26, 56; Ireneo, *Contra herejías* i. 23; Eusebio, *Historia eclesiástica* ii. 13. 3-18; 14. 1-6; 15. 1. En estos escritos se describe a Simón como precursor de los herejes gnósticos, un maestro cuyo sistema se basaba mayormente en la astrología y la angelología, y una obstinada creencia en sus propios poderes divinos. [D]

B.-Dorea, que es traducido por «don», y aparece 11 veces y siempre referido a la medida de Dios; (Juan 4:10 «Si conocierais el don de Dios» Hech. 2:38 «Y recibiréis el don del Espíritu Santo»; Rom. 5:15 «El don de Dios por la gracia» Heb .6:4 «Y gustaron del don celestial» (Hech. 8:20; 10:45; 11:17; Rom. 5:17; 2ºCor. 9:15; Efes. 3:7; 4:7;). Por tanto «dorea» se usa en las Escrituras para señalar una medida que no puede ser cuantificada por el hombre, es algo que depende de Dios.

C.- Metzger, Textual Commentary, pp. 358-59.

D.- PUBLICACIONES INTERAMERICANAS, Ibid, sin Pág.

Hech. 8:25 Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.

«Y ellos, (referidos a Pedro y Juan) habiendo testificado (*diamartúromai*) y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio». Luego de presentar el «solemne testimonio» (*diamarturomai*) en muchas de las poblaciones de los samaritanos. ¿Cuántas poblaciones podrían abarcar este testimonio? Se volvieron a Jerusalén.

En términos generales el Nuevo Testamento no menciona grandes actividades en Samaria ni menciona ciudades ni aldeas, solo mencionados en términos generales, tal vez por el odio histórico entre judíos y samaritanos es que su desvincu-

lación era extrema. Un dicho popular decía: «Quien come pan con un samaritano es como quien come carne de cerdo (animal prohibido en la dieta judía)», dice la Misná (Shab 8.10). La relación entre judíos y samaritanos había experimentado en los días de Jesús una especial dureza, después de que éstos, bajo el procurador Coponio (6-9 d. C.), hubiesen profanado los pórticos del templo y el santuario esparciendo durante la noche huesos humanos, como refiere el historiador Flavio Josefo (*Antigüedades Judías* 18,29s); entre ambos grupos dominaba un odio irreconciliable desde que se separaron de la comunidad judía y construyeron su propio templo sobre el monte Garizín (en el siglo IV a.C., lo más tarde). Hacia el s. II a.C., el libro del Eclesiástico (50, 25-26) dice: «Dos naciones aborrezco y la tercera no es pueblo: los habitantes de Seir y Filistea y el pueblo necio que habita en Siquén (Samaría)».

La palabra «samaritano» constituía una grave injuria en boca de un judío. Según Jn 8: 48 los dirigentes dicen a Jesús en forma de pregunta: ¿No tenemos razón en decir que eres un samaritano y que estás loco.

Felipe y el etíope

8:26-33 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y vé hacia el sur¹, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. 27 Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, 28 volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. 29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. 30 Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? 31 El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.

32 El pasaje de la Escritura que leía era este:
Como oveja a la muerte fue llevado;
Y como cordero mudo delante del que lo trasquila,
Así no abrió su boca.

33 En su humillación no se le hizo justicia;
Mas su generación, ¿quién la contará?
Porque fue quitada de la tierra su vida.

1.- También; «al medio día».

Felipe y el etíope

«Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y vé hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto». Tanto en evangelio como hechos menciona el ministerio de los ángeles reiteradamente (Luc. 1: 38 y Hech. 10: 7; Luc. 2: 9 y Hech. 12: 7; Luc. 24: 4 y Hech. 1: 10; 7: 30-38; 8: 26; 10: 30; 12: 7-10, 23). El ángel, a quien revela como el Señor (v. 29, 39), le señala que descienda hacia el sur, por el camino que va hacia Gaza (del hebreo *'azzah*, de una raíz que significa «ser fuerte»), el cual es desierto (Ver mapa Pág. 88), probablemente referido al camino. La expresión «ve hacia el sur» (πορεύου κατὰ μεσημβρίαν) se entiende de igual manera como «al medio día» (22: 6) [A]. El momento de más calor, pero era coordinar el tiempo para el encuentro en el camino con el funcionario que iba en un carro. Quizás señala que deba ir al camino y no necesariamente entrar a la ciudad. El camino es el menos frecuentado y además, sería el lugar donde se encontraría con tan especial viajero; el eunuco etíope. En una perfecta obediencia; El Espíritu le dijo «Levántate» (Prepárate) «se levantó y fue». En la historia sobre Felipe, Lucas es impreciso al no dar con exactitud lugares geográficos donde comienza y termina la escena. No es preciso si es un ángel o el Señor, si es una visión, aparición o sueño. Lo que resalta es la comisión a una región antes vedada para el judío y que ahora es realizada por un diácono.

«Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar» (8: 27). El viajero con quien tendría un encuentro era un funcionario de la reina Candace de Etiopía (de Etiopía a Jerusalén habrían unos 2.600 kilómetros). Este funcionario (*dunást's*) sería el tesorero real. Era «un hombre poderoso», «príncipe» «Alto funcionario» (BJ). **Candace** es un título dado a la reina madre, que gobernaba en lugar de su hijo. Algunas versiones traducen «un alto oficial de Candace, o reina de

A.- μεσημβρίαν —esta es una combinación de μέσος (medio) y ἡμέρα (día). Puede significar tanto tiempo (mediodía) como lugar (sur). [Kistemaker]

Etiopía». Este nombre aparece en Estrabón, *Geografía* xvii. 1. 54, y Dión Casio, *Historia* liv. 5. 4-6. Según Eusebio (c. 325 d. C.), en sus días Etiopía aún estaba bajo el gobierno de una reina (*Historia Eclesiástica* ii. 1. 1).

Etiopía, llamada Cus (Heb. *kush*) en el AT (Gén. 2:13; Est. 1:1), se refiere a la región al sur de la primera catarata del Nilo, en la represa de Asuán hacia el sur (hasta Kartum). También se denominó Nubia a este país que hoy se conoce como Sudán. En el AT. se le conoció como Cus. No equivale a la Etiopía de hoy. En su parte norte estaba el gran reino de Meroé, en el valle del alto Nilo, que fue gobernado por reinas durante un largo período. La relación de esta nación con el pueblo judío presenta muchos puntos interesantes. Según la Carta de Aristeo 13, durante el reinado del faraón llamado Samético (quizá Samético II, 594-588 a. C.), un ejército de judíos fue enviado a Egipto para ayudar en una campaña militar contra Etiopía. Indudablemente las influencias judías se habían dejado sentir en esa región durante siglos. Esto puede reflejarse en el valiente proceder del eunuco etíope Ebed-melec en tiempos de Jeremías (cap. 38: 7-13; 39: 15-18). Aún antes se dice en el Salmo 68: 31, que Etiopía (*kush*) extendería sus manos hacia Dios.

En el AT, los samaritanos eran rechazados por los judíos, estaban en una posición intermedia entre judíos y gentiles, de igual manera los eunucos no participaban del culto en el templo (Deut. 23: 1), aun cuando éste eunuco viniera de adorar en Jerusalén, sería siempre un semi-prosélito, aunque pareciera que en la práctica se «toleraba» su participación. Sin embargo se profetizó que alcanzarían misericordia (1° Rey. 8: 41-43). Así Felipe, trajo a la iglesia a samaritanos y a eunucos, ambos rechazados por el judaísmo.

El eunuco «volvía (de Jerusalén) sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías». No dice el texto que clase de prosélito sería, pero viene de adorar en Jerusalén. Esta leyendo a Isaías. La recomendación de los rabinos era la lectura en voz alta, pues así se quedan las palabras, en cambio en voz baja, se olvidan. Sería la señal para Felipe ver a un hombre leyendo en voz alta mientras se traslada en su carro real por el camino a Gaza y luego a Egipto. Allí lo encontró Felipe. «Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro». El júntate a «ese carro», daría la impresión que viaja en una comitiva y Felipe recibe instrucciones precisas de que el carro en el que viaja el eunuco, es el carro donde a sido enviado para predicar.

«Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?» (v. 30). «Felipe corrió hasta él» (BJ) y le escuchó la lectura de Isaías [A], sin duda era la versión de los LXX, a lo que Felipe interroga «entiendes lo que lees». La forma en que interroga sugiere una conversación en griego, idioma entendido por ambos. Dispuesto con premura a prestar ayuda a una persona que requiere de una explicación de las Escrituras. Comenzó desde la lectura que hacía el eunuco. El dijo: «¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él». El eunuco fue sincero en su respuesta. Habría escuchado antes algo semejante, pero no sabe la interpretación ¿cómo podré saber el significado, si no entiendo? No era versado en el texto aunque estaba en el griego conocido por el oficial. No lo sabre si nadie me enseña! (Gr. ἑδηγησῆι de *hod' géoo*, «guiar por el camino», «conducir»). Parece pedir ayuda en la comprensión del texto. Entonces «rogó» a Felipe subir al carro para ser instruido.

El pasaje leído era Isaías 53: 7, 8 texto igual a la versión LXX. «El pasaje de la Escritura que leía era este»:

«Como oveja a la muerte fue llevado;
Y como cordero mudo delante del que lo trasquila,
Así no abrió su boca.

A.- Isaías es mencionado sólo 3 veces en Hechos; 8:28, 8:30; 28:25.

Gaza. Era una ciudad de la frontera sur de los antiguos cananeos (Gén. 10: 19). Fue ocupada primeramente por los aveos y después por los caftoreos (Deut. 2: 23). Josué no pudo subyugarla (Jos. 10: 41; 11: 22). Judá la ocupó por un corto tiempo (Juec. 1: 18), pero pronto la perdió y quedó en poder de los Filisteos (Jos. 13: 3; Juec. 3: 3), y éstos la convirtieron en la más austral de sus cinco grandes ciudades. Fue el escenario de la humillación y muerte de Sansón (Juec. 16), y continuó en poder de los filisteos en tiempos de Samuel y aun después (1 Sam. 6: 17). La atacaron Salomón (1 Rey. 4: 21, 24) y más tarde Ezequías (2 Rey. 18: 8).

En la época griega resistió a Alejandro Magno durante cinco meses, pero finalmente fue conquistada y se convirtió en un importante centro militar durante las luchas entre los Tolomeos y los Seléucidas, y en las guerras de los Macabeos (1° Mac. 11: 61). Finalmente fue destruida alrededor del año 96 a. C., y sus habitantes fueron masacrados por Alejandro Janeo (Josefo, *Antigüedades* xiii. 13. 3); pero fue reconstruida por Gabinio, general y gobernador de Siria, por orden de Pompeyo (Id. xiv. 5. 3), y más cercana ala costa.

Había más de un camino desde Jerusalén a Gaza, a unos 80 km. al suroeste. La ruta del norte pasaba cerca de Lida, después corría paralelamente a la costa hacia el sur, pasando por Azoto, hasta Gaza. La otra ruta corría hacia el sur hasta cerca de Hebrón, y después hacia el oeste por el desierto hasta la ciudad de Gaza. Esta segunda es la ruta más probable para este relato.

En su humillación no se le hizo justicia;
Mas su generación, ¿quién la contará?
Porque fue quitada de la tierra su vida».

«Como oveja...» Un texto mesiánico. Como Isaías solo se refiere a «él» y no da nombre, el eunuco requiere una respuesta para aplicar el texto a algo concreto. Felipe conoce la respuesta. Trata de Jesús siendo arrestado y sufriendo la humillación de un juicio injusto de quienes solo desean su muerte.

«Y como cordero mudo delante del que lo trasquila». Juan se había referido a Jesús como un «Cordero que quita el pecado del mundo» (Jn. 1: 29, 36, comp. 1^o Ped. 1: 19). Es el cordero sacrificial. Tanto cordero como oveja tiene el mismo sentido.

«En su humillación no se le hizo justicia». El griego dice; «en su humillación su juicio fue quitado», o sea, mientras era humillado, no se le dio el juicio que merecía y en eso, en parte, consistió su humillación (Fil. 2: 7-9). El hebreo de Isa. 53: 8 dice: «Por opresión y por juicio fue quitado», esto es: fue víctima de un asesinato judicial. La frase «Más su generación, quién la contará» ha tenido diversas interpretaciones; (1) ¿Quién declarará el número de los que compartieron la vida de él y en cierto modo surgieron de él? Es decir, ¿quién puede contar sus discípulos fieles? (2) ¿Quién de su generación fue suficientemente sabio para tomarlo en cuenta? (3) ¿Quién declarará la maldad de la generación torcida y perversa en la cual vivió? Com. Isa. 53: 8.

«Porque fue quitada de la tierra su vida».

Hech 8:34-40 Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro? 35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. 36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? 37 Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. 38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. 39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino. 40 Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

«Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?». El texto sugiere que el eunuco ha confiado de inmediato en Felipe, tanto que ruega que le explique el texto. «Te ruego» (Gr. δεομαι, de necesidad, anhelar) [A] ¿De quién dice el profeta esto? Lo había leído, pero no lo había comprendido. Felipe entendía que esto trataba de Jesús y está dispuesto a compartir esa respuesta.

La declaración siguiente es hermosa; «Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús» (8: 35). No trata solo de algunas palabras, sino la expresión es usada para referirse a la introducción de un gran discurso, (Mt, 5: 2; 13: 35; Hech.10: 34). Felipe comenzó desde la escritura que el eunuco estaba leyendo; Isaías 53: 7, 8. Le anunció el evangelio de Jesús (ευηγγελίσσατο αὐτῷ τὸν Ἰησοῦν). «La buena noticia acerca de Jesús»). El pasaje más claro del AT., que trata de la muerte del Mesías es precisamente este que leía el eunuco ¿El Señor le inspiraría para encontrarse con esta escena? (Fil. 2: 13; Rom. 9: 16). El discípulo está preparado no solo para predicar las buenas nuevas con sus dichos, sino, también con sus acciones. La gran comisión dice que «el que creyere y fuere bautizado» (Mr. 16: 16). De modo que el bautismo debe ser la conclusión para todo hombre que ha creído al evangelio.

«Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Viajaron un buen trecho, quizás varios kilómetros en el que Felipe daba testimonio de esta palabra. Fue el tiempo suficiente para despejar todas las dudas del tesorero de Candace, tanto que las conclusiones propias del mensaje surgieron de la boca del

A. deomai (δέωμαι), desear, anhelar, representando general mente la palabra «necesidad». Se traduce frecuentemente con el verbo rogar (Mt 9:38; Lc 5:12; 8:28,38; 9:38,40; 10:2; 22:32; Hch 8:22,24,34; 21:39; 26.3; Ro 1:10; 2 Co 5:20; 10:2; Gl 4:12); con el verbo orar (Mt 21:36; Hch 4:31; 10:2; 1 Ts 3:10); pedir (2 Co 8:4).

propio eunuco. El observa a Felipe; «Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?». Es evidente que Felipe le habló del creer y ser bautizado. El hombre no debe solo oír la palabra, sino debe obedecer a la palabra. Comprender la muerte de Jesús en Isaías, sin comprometerse con su muerte, no sirve de mucho, pues el Espíritu se encarga de hacer real esta palabra en las almas sedientas de Dios.

¿Donde fue bautizado el eunuco? Todo el camino de Jerusalén a Gaza es desierto, no hay ríos ni agua. Según el mapa de Medeba (probablemente del siglo VI), el eunuco etíope fue bautizado cerca de Bet-sur, al noroeste de Hebrón. Otros piensan que lo fue en algún manantial del Wadi el-Hesi, entre Eleuterópolis y Gaza. La iniciativa a ser bautizado fue del propio eunuco. Qué gratificante es cuando la persona entiende el mensaje y la obediencia es la primera señal de su cambio interno.

«Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios». La crítica textual omite éste versículo. No aparece en varias versiones (T.Amat, Castillion; DHH; NVI; NTV; CAB; etc.) En general en los textos que aluden a manuscritos en los cuales no aparece este texto del 8: 37 son los clásicos, Códice Vaticano, Alejandrino y Sinaítico que datan del siglo IV [B]. Siendo un texto que aparece en versiones más antiguas por lo que no hay razón de tal omisión. Felipe aquí responde al eunuco, «Si crees de corazón, bien puedes». Si te lo propones, entonces hazlo. La salvación no es por el poder humano, pero la fe debe ser la respuesta al regalo inmerecido de Dios. La verdad expresada en el texto aparece en otros versículos (Juan 3: 16; Hech. 2: 38; 16: 30-31).

El eunuco entonces; «Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó». Es posible que la comitiva, al detenerse, contemplo tan magnífico espectáculo (en el hermoso sentido de 1ºCor. 4: 9). El descender al agua podría implicar solo bajar del carro hacia el río, pero el verso siguiente dice; «Cuando subieron del agua», lo que da a entender que se encontraron dentro del agua en un momento y de allí subieron (así lo expone el texto griego). ¿Podría implicar el rito del bautismo por inmersión, y no solo aspersión? Al analizar luego Mat. 3: 6; Mar. 16: 16; Rom. 6: 3-6 queda la idea que la iglesia en sus comienzos realizaba el bautismo por inmersión. Además sería el símbolo que mejor representaría la verdad representada; el morir y resucitar.

Al momento en que Felipe terminó su tarea con el eunuco el Espíritu le tuvo otra tarea para realizar. «El Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino». En este compacto Lucas dice que el Espíritu «arrebató a Felipe» (Gr. ἄρπασεν *arpazo*, «arrebatarse», «llevarse por la fuerza»). El mismo vocablo se usa para referirse al «arrebatación» de los creyentes al momento de la venida de Jesús (1ºTes. 4: 17; Apoc. 12: 5). En el sentido profano *arpazo* no tiene nada de milagroso, más bien solo declara que toda la acción la realiza el Espíritu. Felipe no se quedó a



Felipe bautiza al etiope. pintura de Wilhelm Ebbinghaus. Acts 8. «La Biblia y su historia», 1909

celebrar la alegría propia de alguien que ha nacido de nuevo. El Señor lo sacó de escena y lo llevó a otro lugar. Eusebio dice que el eunuco regresó a su tierra natal y allí predicó «el conocimiento del Dios del universo y la vida de nuestro Salvador que da vida a los hombres», y de este modo cumplió las palabras de Sal. 68: 31: «Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios» (*Historia Eclesiástica* ii.1. 13).

«Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea» (8: 40). El texto parece sugerir que hubo un arrebatación de Felipe, o bien Lucas ha escrito el testimonio tal cual lo ha recibido de quienes se lo relataron.

Se encontró en *Azoto*, la que corresponde a Asdod del AT. (1ºSam. 5: 1-7)[C]. Ciudad costera en la

B.- Existen tres códices sobre los cuales se ha elaborado todo el aparato crítico textual: el texto Alejandrino, el texto Sinaítico y el texto Vaticano. Estos tres forman lo que se llama hoy el «aparato crítico textual». Dicho aparato crítico pretende reemplazar el Texto Recibido, que es el texto Griego subyacente de las Biblias de la Reforma, que fueron usadas por todos los reformistas fieles a las verdades bíblicas. Los textos omitidos de Hechos son; 1:3; 2:30; 9:6 (Señor);

cual Felipe «anunciaba» las buenas nuevas en todas las ciudades (probablemente; Jamnia, Joppa, Apollonia) hasta que llegó a Cesarea, el gran puerto que conectaba con todo el mundo Mediterráneo.

C.- El texto griego no sugiere que lo hayan buscado, sino que de pronto «apareció» en Azoto, la cual correspondía con la Asdod del AT (1 Sam. 5:1-7). Era una de las cinco principales ciudades de 223 los filisteos, a unos 5 km del mar, a mitad de camino entre Gaza y Jope. Azoto, como Gaza, sufrió asedios sucesivos: por los asirios (Isa. 20: 1); por los egipcios (Herodoto, Los nueve libros de la historia ii. 159; ver com. Jer. 47: 1), y por los Macabeos (1 Mac. 5: 68; 10: 84). Fue reconstruida en el año 55 a. C. por el general romano Gabinio. Felipe no permaneció allí, sino que «pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades» (ver com. Hech. 8: 4).

Indice de Ilustraciones;

1.-Mapa de Palestina; Judea, Samaria. Pág. 88

2.-Felipe bautiza al etiope. Pintura de Wilhelm Ebbinghaus. Acts 8. «La Biblia y su historia», 1909 Pág. 97

Cuestionario;

1. ¿Qué parte tuvo Saulo de Tarso en la persecución de la iglesia en Jerusalén?
2. ¿A qué lugares fueron esparcidos los creyentes por la persecución, luego de la muerte de Esteban?
3. ¿Cuándo comienza la persecución de la Iglesia? (vv. 1-3) ¿Cuál es la respuesta de los creyentes a la persecución? (v. 4)
4. ¿Quién predicaba a Cristo en Samaria, y cual fue su resultado?
5. ¿Qué hacía aparte de predicar a Cristo? ¿Con qué propósito?
6. ¿Qué logró esta actividad de parte del evangelista inspirado?
7. ¿Quiénes se bautizaban en Samaria? ¿Quién más se bautizó?
8. ¿Qué implican los versículos 14 al 17 en cuanto al impartir de dones milagrosos?
9. Según la narración de los versículos 18 y 19, ¿qué cree usted que es «simonía?»
10. ¿A qué se refiere la palabra «asunto» en el versículo 21?
11. ¿Qué se le manda hacer al cristiano que necesita el perdón de algún pecado?
12. ¿Cree usted que Simón se arrepintió de su pecado? ¿En qué se basa?
13. ¿Por qué decidió Felipe salir de Samaria?
14. Describese al etiope a quien predicó Felipe.
15. ¿Cómo supo Felipe con quien hacer contacto para predicar?
16. ¿Dónde se encuentra el pasaje citado en los versículos 32,33?
17. ¿Qué anunció Felipe al eunuco?
18. ¿Cómo supo el eunuco que debió ser bautizado?
19. Para que alguno sea bautizado, ¿qué es necesario que haga?
20. ¿Qué es el significado del texto que dice que Felipe y el eunuco «descendieron ambos al agua?»
21. Después de bautizar Felipe al eunuco, ¿qué hicieron los dos en seguida?
22. ¿Se regocijó el eunuco antes o después de ser bautizado?
23. ¿Qué hacía Felipe al pasar por las ciudades?